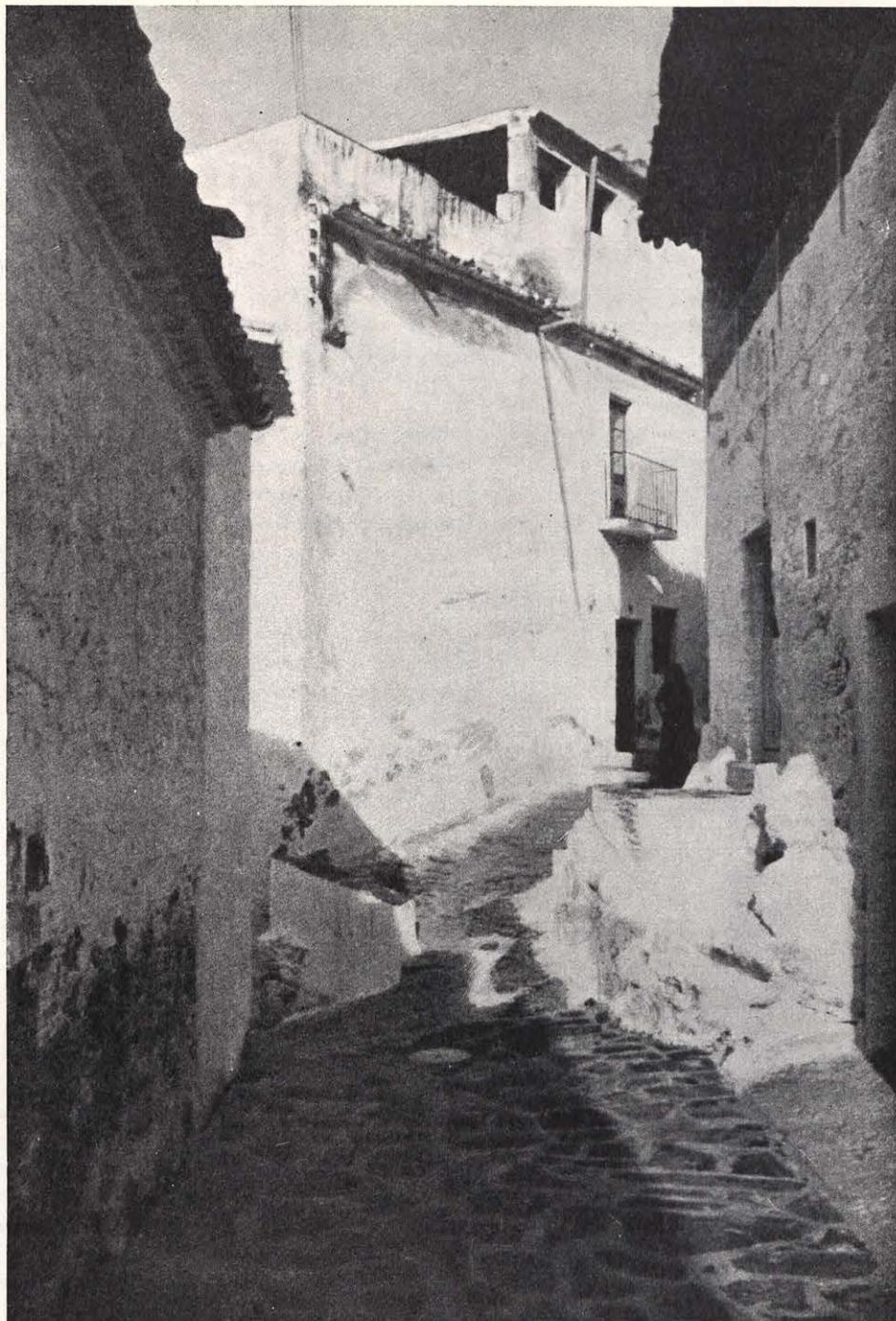


Esta es una estampa de lo que son las calles interiores de Cadaqués: ya se ve que prohibir aquí la circulación rodada no será un grave problema. En esta casa vive un arquitecto que ha trabajado con nosotros y aparca su coche abajo y no ve en ello mayor inconveniente.

C A D A Q U É S



FEDERICO CORREA. Lo que voy a explicar son solamente las ideas rectoras que estamos estudiando para la elaboración de un nuevo plan general para Cadaqués. Quisiera advertir antes de empezar que se trata de un caso muy particular, muy poco representativo de la situación general de la costa, del turismo de España. Incluso por todas estas razones proponíamos que no se presentase. Por otro lado, creo que un trabajo que se ha hecho con honradez y procurando afrontar la situación como es, siempre tiene interés y da lugar a reflexionar cosas interesantes. El caso de Cadaqués nos exige en su estudio razones que en cualquier otro sitio no aceptaríamos como válidas y por tanto, por lo mismo, muy peli-

grosas de ser consideradas. Es un terreno bastante resbaladizo en el que nos metemos y que sobre todo tiene el peligro de que en la mayoría de los casos, cuando se plantean estas situaciones y estas reflexiones, no solemos estar de acuerdo con ellas y son, en general, una de las pegas que encontramos en muchas discusiones no con los arquitectos ni con técnicos ni con gente que entiende, sino con la gente de la calle. En Cadaqués tendremos que estar constantemente haciendo consideraciones de orden visual que suelen, en general, ser las únicas que hace el hombre de la calle (creo que tiene toda la razón, porque la arquitectura, para él, al fin y al cabo, es un resultado visual y nada más que eso). Es, en



Plan general de ordenación actual.



Diagrama de las ideas generales. 1 (Zona más oscura) Núcleo histórico.— 2 (Anillo exterior) Zona de protección visual.— 3 (Círculo aislado) Nuevo desarrollo.

cambio, muy peligroso que el razonamiento surja únicamente y se termine ahí. Entonces, en cuanto a la organización de la zona turística, en general, se habla en seguida de la belleza pintoresca del lugar, del pueblecito, etcétera, y esto, realmente, en los desarrollos como el de la Costa del Sol, como todos los que, en general, tendremos que hacer en España, es una cuestión que me parece que desenfoca el punto y es muy peligrosa. En la reunión de Málaga, al discutir la cuestión de Torremolinos y en general de la Costa del Sol, yo opiné que nos desviábamos del tema al plantear la cuestión del pueblecito de Mijas. Estos aspectos tienen una importancia minúscula y creo que no tienen, además, ninguna relación con lo que la gente busca y pretende para disfrutar en la Costa del Sol. Todo esto lo digo como preámbulo, porque en Cadaqués es lo contrario. Claro, decir que es un pueblo muy bonito y basar todo el razonamiento en ello y que las consideraciones visuales tienen mayor importancia, creo que para los que no lo conocen queda por demostrar. Además, me parece que al final, decir que es bonito, nos toca casi personalmente a cada uno.

Cadaqués está situado en la parte Norte, en la parte final de la costa nuestra, hacia la frontera, y propiamente ya no es Costa Brava. La Costa Brava termina, prácticamente, en el golfo de Rosas, y esta parte de aquí, incluso por su aspecto, es bastante distinta de la Costa Brava. Cadaqués está en una bahía. Es una bahía rodeada de montañas, puesto que es el Pirineo frente al mar. Todos estos entrantes y salientes de la costa son bastante agrestes y abruptos y el terreno, en general, tiene escasa vegetación. Cadaqués, históricamente, parece que tuvo su origen en los nómadas fenicios que se colocaron en esta zona, que entonces parece que era muy fértil. Los mismos fenicios, hace unos tres mil años por lo visto, ya cultivaron todo el terreno de alrededor. Como este terreno tiene pendientes bastante grandes, hicieron unos muros que todavía se continúan haciendo por todos los alrededores de Cadaqués y que son una de las características del paisaje más determinantes. Los hicieron para contener las tierras y todo Cadaqués tiene como unas curvas de nivel marcadas con estos muros. Por lo visto, debido a fenómenos de erosión y otros que es difícil saber, la tierra, que era bastante fértil, dejó de serlo totalmente hasta llegar a ser una tierra casi yerma. En toda esta zona hoy no hay más que olivos. En cuanto a la historia, por la misma configuración del terreno, Cadaqués resultaba desconectada del resto de España, o sea que no había ninguna carretera que uniese Cadaqués con el resto de la Península y había que trasladarse por el mar. Cadaqués formaba como una especie de islote aparte. Parece ser entonces que por haber sido rico, tuvo una cierta tradición de categoría. Toda esta historia es para decir que a pesar de ser un pueblo,

no es un pueblecito muy pequeño; es decir, el problema que han tenido otras calas y pueblecitos de la Costa Brava, no lo tiene Cadaqués. Por ejemplo (como ayer se veía), el problema de Tamarit. Tamarit había sido una cala con cinco casitas, no hace muchos años. Claro, estas casitas, al llegar el turismo, que en realidad numéricamente no ha sido tan grande, se han comido completamente la estructura de Tamarit. En Cadaqués esto no sucedió, porque Cadaqués tenía una estructura propia. Aquí hay una serie de murallas, con varias casas, edificadas sobre ellas. Toda esta fortificación culmina en el centro, que es la iglesia. Históricamente, este centro tuvo su cierta importancia por pertenecer a una zona relativamente rica. También se dice que estuvo el pirata Barbarroja y luego que estuvo el ejército de Napoleón, etcétera. A partir del siglo pasado, Cadaqués tuvo un decrecimiento de la población que creo que culminó hacia el año 40. La población iba decreciendo debido principalmente a una cuestión agrícola. El olivo es un árbol que da relativamente poco y es imposible que toda la población viva únicamente de esto. La otra cosa de que podrían vivir estos pueblos es la pesca, y la pesca, en Cadaqués, tiene muchos inconvenientes: resulta muy difícil la salida de la bahía hacia el mar; el mar, que ya corresponde al golfo de León, es un mar bastante fuerte y además todas las costas del litoral son acantilados bastante peligrosos. Todo esto ha hecho que toda la industria pesquera, que en Rosas tiene una cierta importancia, en Cadaqués no la tuviera. Este pueblo, que había ido descendiendo a partir del año 50 ó quizá más recientemente, ha empezado a crecer por lo mismo que todos los demás: por el turismo. Y de repente se ha convertido en un desarrollo de mucha importancia para lo que es el pueblo.

Han empezado a aparecer casitas y la continuación de esto amenaza con destruir el encanto de lo que existe ahora.

Quiero decir, primeramente, que el problema no ha sido un problema nuestro; nosotros hemos trabajado en colaboración. El problema es del arquitecto municipal de Cadaqués, y nosotros no hemos hecho más que colaborar con él. Se plantea estudiar el plan de ordenación. Como explicaba antes, la razón de ser de Cadaqués en este momento es eminentemente turística. Parece que esta actividad, aceptémosla con más encanto, con más entusiasmo o menos, va a durar bastante tiempo y sobre todo, es y existe en este momento y es la razón de ser de Cadaqués y de todo su desarrollo. Partiendo de este principio el problema que se plantea es decir qué significa Cadaqués dentro de este interés turístico. Para esto nos vamos al estudio que hicimos el año pasado sobre las condiciones turísticas en la costa catalana tratando de examinar los distintos puntos y qué tenían ellos en común para poder deducir



Esta es, más o menos, la vista que ofrece Cadaqués al llegar desde el interior.

En esta fotografía vemos al fondo lo que puede llamarse el segundo desarrollo de Cadaqués. Al perder importancia la muralla hubo gente que se instaló al otro lado y empezó a crearse un núcleo nuevo.





Cadaqués, visto desde el mar, tiene una estructura compacta, aunque en esta foto se exagera. Como se aprecia, el pueblo es una mancha blanca entre montañas que forman una especie de anfiteatro sobre la bahía. Aquí la aparición de casitas blancas en las montañas es un peligro "visual" para Cadaqués.

Cadaqués está situado al pie de los Pirineos, que llegan al mar. Este aislamiento es precisamente uno de los encantos de Cadaqués.



el principio para un estudio. En esto llegamos a una serie de conclusiones que escribimos en un articulito que parecían más gratuitas de lo que eran, puesto que eran muy concisas y bastante elementales, pero estaban muy razonadas; llegamos a la conclusión que parece muy pedestre de que el turista lo que busca es el sol y el mar. Aceptando este postulado resulta que Cadaqués, en cuanto a sol y a mar, está en franca inferioridad de condiciones con cualquier otro sitio. Es un hecho que todos los que vamos allí podemos constatarlo desgraciadamente. El clima de Cadaqués no es muy bueno; si uno lo compara con el que pueda tener Torremolinos, entonces ya la diferencia es tan notoria que casi es deprimente. Cadaqués, por estar precisamente en el Pirineo, tiene la tramontana, que es un viento seco y frío del Pirineo, y cuando ataca la tramontana ¡estamos perdidos!

La segunda consideración es el mar. Resulta que Cadaqués no tiene playa; esto es un poco exagerado: tiene dos o tres playitas muy pequeñas y muy malas. Esto hace que la gente que busca el sol, pero además busca la confluencia del sol y el mar, en Cadaqués no encuentre satisfecho este deseo suyo. En Cadaqués, para disfrutar del mar, hay que coger una barca y salir fuera, a mar abierto; esto plantea problemas, precisamente por ser el mar aquel la parte de las más tumultuosas del Mediterráneo. Yo no sé qué otras habrá en el Mediterráneo más tumultuosas, pero incluso recuerdo de pequeño haber tenido que viajar desde Oriente hasta España y en todo el viaje el trozo peor era el golfo de León; era tan espantoso que nos hacían dejar el barco en Génova y venir en tren desde Génova hasta Barcelona. Resulta que este Mediterráneo tan plácido tiene un punto fuertísimo que es el golfo de León. Y en efecto el mar se puede poner muy difícil y muy peligroso. Eso hace que la gente que busca esta placidez y tranquilidad no la encuentre en Cadaqués y, por tanto, no va. Sin embargo, salta a la vista el pintoresquismo del lugar, que, aunque en otros sitios tiene mucha importancia, en Cadaqués pasa a ser de primera importancia; es decir, que a Cadaqués se le quita el pintoresquismo que tiene y no le queda nada en ventaja con los demás lugares de España.

Creo que por este razonamiento es por lo que resulta necesario defender en Cadaqués el pintoresquismo y por lo cual resulta válido tener para Cadaqués consideraciones visuales que creo que no son válidas para otros sitios; digo no son válidas únicamente. Aquí toman preeminencia las consideraciones visuales. Por considerar a Cadaqués como un sitio cuyo valor pintoresco artístico, poético, etcétera, tiene importancia, inmediatamente surge la preocupación que ya ha surgido en muchos otros sitios. ¿Qué se puede hacer para preservar esto? La gente viene a verlo, y el hecho de que venga significa que lo estropeen, o sea que no lo puedan ver.

Esto es una incongruencia. ¿Qué solución hay? La solución que se ha intentado aplicar en otros sitios es la que nosotros intentamos aplicar aquí: desviar esta presión que se ejerce sobre este centro hacia un centro nuevo, dejando el actual como está, dentro de lo posible. Esta, que es la idea básica, naturalmente no es nuestra; es una idea que se ha dado en otros sitios; no es que pretendamos decir que se nos ha ocurrido a nosotros, pero dentro de lo que se puede hacer parece la más lógica. No es que esté exenta de dificultades y de peligros. Tiene peligros, naturalmente, operativos tremendos, sobre todo uno muy claro, que es el cambio que con esta operación se efectúa en el carácter de lo que se pretende salvar. Hay un ejemplo que yo conocí casi por casualidad que me dejó helado, que es San Paul de Vence. Lo encontré monstruoso y horrible. Es una de las cosas que habría que evitar que sucediese en Cadaqués. San Paul de Vence es un pueblecito que hay en la costa, cerca de Niza; está en lo alto de las montañas, y lo que han hecho ha sido mantenerlo pura y visualmente; todo lo demás no existe, no es ningún pueblo ni es nada. San Paul de Vence tiene todo el aspecto exterior de un pueblecito de la costa y resulta que por dentro es restaurante, sala de exposiciones, boîte, venta de tejidos o boutique, etcétera, y de pueblo no tiene absolutamente nada. Al final está convertido en una especie de pueblo español en Barcelona. Resulta bastante triste. Cuando ves esto dices: "Defender y luchar tantísimo para conseguir un resultado formal tiene este peligro, que el resultado únicamente formal no sé si se convierte en un extraño monstruo por el que no valía la pena luchar." En San Paul de Vence lo que me parece es que mucha gente estaba muy contenta de que fuese así. En realidad San Paul de Vence, en cierto modo, me parece que está dentro de la tradición del Petit Triánón que hizo María Antonieta para jugar a la Pastorella con las ovejas con el lacito de seda azul, etcétera, y allí juegan a los pescadores o lo que sea. Tratar de evitar que esto suceda es difícil. Nos hacemos cargo que al defender en Cadaqués el núcleo antiguo de una manera preeminentemente visual nos exponemos gravemente a que suceda. Por otro lado, creo que teniendo en cuenta siempre esta idea de que hay que intentar salvar la esencia de la vida en lo que se pueda, lo salvaremos bastante. Partiendo de este punto, y por consideraciones de otros lugares en donde por ser declarados monumento nacional como es Portofino, etcétera, lo que se ha intentado hacer, aunque no se ha logrado, ha sido el prohibir totalmente la edificación alrededor y desarrollar un núcleo nuevo aparte con todas las ventajas que éste tenga para el turismo actual, etcétera. Con lo cual se conserva la razón de ser del sitio que tiene este encanto pintoresco y la gente puede ir a verlo y puede disfrutar viviendo dentro. El que vive fuera, ir de



Esquema de las proposiciones para el nuevo plan.

visita a su vida más o menos de recreo, de descanso, de lo que sea.

Lo primero que se ocurre es decir: prohibimos absolutamente toda edificación alrededor y buscamos un sitio para el núcleo nuevo, sitio en el que quede completamente escondido por esta disposición topográfica orográfica del paisaje. Esto, claro, es una consideración puramente visual cuya pega aparece en seguida en cuanto uno se pone a estudiar el problema; pues claro es muy difícil encontrar un sitio que quede completamente tapado por las montañas y, por otro lado, que tenga una lógica en su colocación; entonces pensamos que no resultaba necesario que hubiese una ocultación total del centro nuevo, con tal de que existiese una zona de rotura suficientemente acusada; se podía desarrollar el núcleo nuevo sin producir un daño excesivo contra el que tratamos de salvar. Entonces, más o menos, escogimos

una zona con unas consideraciones preeminentemente visuales. El problema quedaba reducido a: 1.º Buscar este núcleo nuevo; y 2.º Tratar de estudiar el núcleo viejo y qué se hacía con él. Con esto quedaba más o menos resuelto.

Ya se ve que es una idea demasiado utópica, porque la prohibición de edificación, todo alrededor del núcleo viejo, resulta imposible. Ayer precisamente se discutió bastante este asunto de que si los planes eran o no eran realistas. El nuestro pretende serlo absolutamente. Consideramos que el gran peligro es que en estas situaciones de urgencia un plan excesivamente utópico arriesga con no cumplirse en absoluto y nos parece un paso atrás. Intentar salvarlo como sea es nuestro intento. Si lo logramos o no, no lo sé. La primera concesión, es decir, el primer compromiso que hicimos fué pensar que en este momento, como en todos los demás sitios, la especula-

ción ha llegado a Cadaqués en una proporción bastante grande y que la prohibición de la edificación todo alrededor significaba tener inmediatamente en contra a una cantidad tan grande de gente que no habríamos encontrado argumentos ni apoyándonos en leyes del suelo ni en nada que nos iban a permitir llevarlo adelante; no lo iba a aceptar nadie y no íbamos a conseguir absolutamente nada. Entonces de esa consideración se nos ocurrió hacer un compromiso precisamente basado en estas famosas paredes que tiene Cadaqués.

Nosotros, en una obra, en una casita que hicimos en Cadaqués hace bastantes años, nos sucedió uno de esos errores que suceden sobre todo cuando uno termina la carrera; todavía suceden hoy día, pero cuando uno termina la carrera mucho más. Por dificultades en el plano topográfico no nos dimos cuenta y una casa que estaba proyectada encima de un muro de piedra, que tenía que tener una altura de dos metros veinte, resultó que en la realidad tuvo cuatro metros. Este muro estaba hecho en piedra de Cadaqués y resultó una experiencia curiosa, pues al final (la casa encima es blanca encalada) este muro de piedra, a pesar de sus cuatro metros y de su espantosa forma, desaparece completamente en el conjunto.

A partir de ahí otra casa siguiente que hicimos, también en la parte exterior de Cadaqués, la hicimos toda con piedra vista para tratar precisamente de ver si se podía hacer algo que no estropease este conjunto blanco tan definido y tan unitario. Resultó una experiencia bastante positiva, y, basándonos en esta experiencia, propusimos que se estudiase una ordenanza para que toda la zona alrededor del núcleo de Cadaqués se permitiese construir con un índice de edificación bastante bajo y además todo con esta piedra, que es la que está utilizada en todos los muros alrededor de Cadaqués, o con un material que, más o menos, cumpliera las mismas condiciones visuales, con lo cual estableceríamos también una rotura visual que mantendría intacto el aspecto del núcleo antiguo y daría a toda la parte nueva unas características distintas y mucho más ligadas al paisaje extraurbano. Con esto nos parece conseguiríamos el resultado que pretendíamos buscar al principio.

Estas son las ideas básicas que nos determinan el estudio en tres apartados distintos.

Lo que tiene menos urgencia es el núcleo nuevo, que nos parece, además, lo más fácil de estudiar de todo, puesto que es un núcleo atado a relaciones de pocas cosas. Lo segundo, en menor urgencia, es la zona de protección visual, en la cual se trata de estudiar las ordenanzas que más o menos tenemos estudiadas. Y, por último, lo que más urgencia tenía era el núcleo interior. Lo primero que estudiamos fué de cómo intentar prohibir la circulación por todas las calles, sobre todo de la parte de la Riva,

sobre el mar. El asunto de la circulación es otro de los que estropea y destruye el ambiente de este sitio. ¿Qué posibilidades había de suprimir la circulación? La solución consiste en una zona periférica de circulación y estudiar la posibilidad de hacer penetraciones radiales hacia dentro, nunca llegando hasta el centro. Estudiar esta zona del centro, redimensionarla en cuanto a lo que se refiere a servicios actuales, como por ejemplo los mercados. Hay una serie de problemas pequeños concretos de Cadaqués que nos hemos tenido que detener a estudiar, puesto que el estudio es de urgencia. Son los primeros que se pueden llevar a cabo, y en realidad es posible que la colocación de una casa que se llama el bar marítimo (es el bar donde van todos los pescadores de Cadaqués) sea uno de los primeros problemas que se plantean; es decir, que posiblemente todo el estudio esté empezado por ¿qué hacer con el bar marítimo éste? Al hacer las nuevas ordenanzas en toda la zona de protección visual nos encontrábamos con la gran dificultad de que por existir ya el plan de ordenación, todas las impugnaciones que se nos podían hacer estarían basadas en él, con lo cual teníamos una nueva imposibilidad de llevar a cabo nada. Para esto lo que hemos hecho ha sido estudiar sobre el terreno, directamente, el plan de ordenación. Lo que hemos hecho ha sido, considerando que los propietarios lo son de zonas relativamente extensas, procurar (casi privadamente con ellos), tratar de hacer un compromiso de convertirles en zona urbana intensiva parte de lo que en el plan general es ciudad jardín extensiva y en cambio reglamentarles mucho más exageradamente en cuanto a superficie edificable la parte que ellos tiene de aquí. Es decir, esto es un proceso que hemos discutido bastante y que en este momento está en vías de una posible solución. El hacer este compromiso es lo que nos ha parado más en este proyecto, puesto que nuestra idea de la circulación periférica alrededor de Cadaqués hace que sea muy importante la determinación de dónde termina el núcleo urbano.

Me parece que tampoco he dicho una cosa que era bastante importante: que en el intento de limitar la edificación alrededor de Cadaqués también decidimos, al tener que hacer este compromiso con los propietarios de los terrenos circundantes, que era mucho mejor extender la zona urbana intensiva que permitir el florecimiento de la ciudad-jardín extensiva. Esto, naturalmente, nos lleva a una discusión bastante larga en que hay una forma determinada de vivir que se deriva de todo esto, que es muy agradable y creo que también tenemos que recurrir a otra consideración bastante importante que es la famosa de la posibilidad de escoger. El señor que va a Cadaqués, más o menos es porque le gusta todo esto; me parece que si no, no iría a Cadaqués, y la caracterización y determinación de los sitios, incluso morfológicamente, me parece bastante conveniente.

JUAN GOMEZ GONZALEZ. Creo que la manera de enfocar el problema de Cadaqués no tiene objeción por mi parte. Me gustaría que nos explicara más extensamente cómo se propone lograr que no se edifique en este entorno de reserva visual que muy acertadamente propone.

CORREA. Tenemos favorable a su realización al alcalde de Cadaqués, recientemente nombrado, y que es una persona que nos merece todo nuestro respeto. Este hombre, como se suele ser en Cataluña, no es muy eufórico, ni muy de golpes a la espalda, pero es un hombre muy tranquilo de mente y muy dispuesto a todo lo que parezca cosa sensata y bien enfocada y por el bien de Cadaqués.

Después están los concejales del Ayuntamiento; uno el pintor de Cadaqués, el otro el dueño de un restaurante, el otro el carpintero, etcétera. Todos gentes realmente excelentes. A mí no me gustan nada las alabanzas excesivas ni las generalizaciones, pero se da la coyuntura de que en efecto lo son.

En Cadaqués se notó el orgullo que sienten todos por la belleza de su pueblo. Puesto que todo el que viene lo dice y además a ellos les gusta mucho también, están todos bastante dispuestos a salvaguardar Cadaqués exactamente como se propone. Otra consideración importantísima es el interés que ha demostrado por ello y que parece tener por todo el asunto turístico el gobernador civil de Gerona. Este señor, a quien no conozco personalmente, pero las opiniones son bastante favorables sobre la preocupación que empieza a tener sobre el asunto turístico. Desgraciadamente las autoridades no suelen hacer mucho por el problema turístico. El hecho de que al señor gobernador civil de Gerona le preocupe es estupendo y estamos muy contentos. De entrada se interesó por el problema de Cadaqués y, en consecuencia, se pensó en formar un Patronato con gente de Cadaqués, y ésta es la cuestión que está en estudio en este momento. La idea del Patronato está precisamente para neutralizar los intereses personales; es decir, en Cadaqués estamos hartos de oír decir "es un desastre, es un escándalo el que esto se estropee y que hagan aquí esta burrada y esta otra como se hace en todas partes". Ahora, en el momento en que aquel señor le toca a él hacer la burrada entonces está encantado e impugna el plan general, etcétera. Para tratar de evitar esto, creemos que el procedimiento es este Patronato. Parece que hace falta tener mucha más cara dura para delante de todos los demás señores. Decir yo impugno este plan porque resulta que se convierte en zona de aparcamiento un jardincito que yo tenía, que pensaba sacar por él, etcétera. La estructuración de este Patronato tal vez no está muy razonada, pero lo está lo bastante como para que en este momento nos parezca que se pueda llevar a cabo.

FRANCISCO SAENZ DE OIZA. A mí lo que me parece es que Correa es un excelente arquitecto municipal de Cadaqués; es decir, que al final, después de tanta elucubración, hemos llegado a descubrir que la ciudad es lo de siempre y que la ciudad tiene un carpintero, un dueño de un restaurante, un pescador, un alcalde y un arquitecto, y hemos descubierto, claro, que el arquitecto responsable de su pueblo, de su ciudad, es una condición importante para el desarrollo de la misma. (Se le interrumpe para decirle que Correa no es el arquitecto municipal de Cadaqués.) ¡No! No lo es burocráticamente; eso no tiene importancia. Lo importante es que lo es y por ello le felicito. Resulta que al final los pueblos han encontrado una persona responsable en la que depositar la conservación del paisaje, del conjunto, de la vida, de la ciudad en cuanto a forma, porque la vida de la ciudad, en cuanto a sociedad, está, se puede decir, en manos del alcalde, pero en cuanto a forma de sociedad, está en manos del arquitecto. No será arquitecto municipal, pero lo es *in mente*, y eso es lo importante y creo que una de las formas de mantener nuestros paisajes es que cada paisaje esté repartido y dividido en sociedades, y las sociedades tengan, además de su carpintero y su dueño de restaurante, su arquitecto y que la responsabilidad caiga sobre determinadas personas que con cariño resuelvan sus problemas. En Ibiza, por ejemplo, han llegado tarde porque allí hace tres años han aparecido unos bloques de ciudad metropolitana que no tienen nada que ver con la ciudad. El que la responsabilidad caiga sobre unas ciertas personas y estas personas estén al frente de sus problemas es una condición fundamental para que se mantenga la sociedad.

La segunda parte es menos clara, es decir, yo creo que efectivamente cuando él siga de arquitecto municipal de Cadaqués se dará cuenta del problema que va a suponer la asimilación de este nuevo carácter de Cadaqués paisaje y de Cadaqués desarrollo moderno, pero el tiempo irá dándole forma a esta nueva sociedad Cadaqués. Hay una sociedad podemos decir antigua, pescadora, y una sociedad nueva, pero si efectivamente este arquitecto municipal hipotético trata con cariño el problema de Cadaqués, Cadaqués, la antigua y la nueva, siempre estará salvada.

ORIOL BOHIGAS. Sobre este tema de Cadaqués sólo tengo una duda, que me parece importante como enfoque. Es decir, este tipo de limitaciones se corresponden realmente o no se corresponden a las necesidades, al gusto, a las exigencias del turista habitual que acude a España en busca de unas cosas que hemos considerado fundamentales para él. Ya sé que has dicho que en Cadaqués, precisamente, estas cosas fundamentales, es decir, el sol y la playa, tampoco existen y que, por tanto, no va a venir el turista que acude, por

ejemplo, a la Costa del Sol. A pesar de ello, me gustaría que explicaras un poco cuál es el tipo de turista habitual en este momento en Cadaqués y cuál es el turista que se prevé, porque si realmente hemos de pensar que la expansión de Cadaqués ha de realizarse a base del actual turista, creo que esta expansión va a ser muy reducida y quizá no vale la pena hacer planes urbanísticos, porque lo que va a ocurrir es que no se va a construir prácticamente nada. En cambio, si tiene que acudir el turismo internacional, el turismo de masas, entonces es posible que esta previsión de Plan General no sea apta, porque, en realidad, se les obliga a vivir en unos esquemas que no corresponden a sus necesidades. Que no ocurra que este Plan no sea un medio para cortar decididamente la llegada de turistas a Cadaqués, con lo cual quizá desde otros puntos de vista no exclusivamente arquitectónicos o estéticos, sea un mal en vez de ser un bien.

CORREA. Naturalmente habría que ser adivino para saber exactamente cómo se va a producir el desarrollo, pero esto, que por una parte no es excusa para que en vista de lo cual no hagamos nada, sin embargo es una especie de sana duda que tendremos dentro. ¿Qué es lo que va a pasar? Me parece que por lo que expones, no sé si está muy claro lo que trataba de decir al principio, que tratamos de caracterizarlo por su misma índole. Cadaqués no creo que se convierta nunca en un sitio de turismo masivo, porque no tiene condiciones para ello, no porque nos guste o porque no nos guste el que lo sea, sino porque realmente no tiene condiciones para ello. Tiene tantas más condiciones Salou o cualquier otro sitio que hasta incluso en una consideración estatal general sería tirar el dinero tontamente, hacer planes masivos para Cadaqués cuando todavía no se han hecho en Salou o en otros lugares. Tampoco sabemos muy bien si el turismo de Cadaqués va a incrementarse mucho. Otra cosa que tampoco he explicado al principio es que es dramática la falta de estadísticas que tenemos para poder trabajar. No sabemos cuánto ha crecido el turismo de Cadaqués, si se dirige a hoteles más caros o más baratos, si hay más habitaciones o menos. Intentamos sacarlas nosotros mismos de una manera pedestre. Es dramático el poco dinero que tienen los Ayuntamientos: esto nos parece completamente absurdo. Un Ayuntamiento como el de Cadaqués ante el cual han pasado transacciones de casitas que valían veinte mil pesetas hace diez años y ahora valen doscientas mil o trescientas mil, solares y terrenos que no valían prácticamente nada y ahora, de repente, valen millones y millones de pesetas, sigue siendo tan pobre que no tiene dinero para hacer el plan topográfico del término. Esto, realmente, es una situación al límite, ridícula y absurda.